

PROYECTO

**de transacciones comerciales y explotaciones pesqueras,
en pequeña escala, en la zona y bahía de Río de Oro**



Agitados en la actualidad por conmociones políticas, diplomáticas y militares, los centros que en nuestro concepto, habían de ser principales productores, pues de las gentes cercanas al litoral se tienen noticias contradictorias y vagas ideas de alguno que otro que pudiera considerarse punto importante próximo, hasta que expediciones ó notas de verídicos viajeros lo comprueben, no creemos fuese conveniente entrar de lleno en las grandes transacciones que en un porvenir no lejano pudieran hacerse, aunque sí el considerar á la actualidad,¹ como época inmejorable de preparación y de fomento de simpatías y relaciones.

Prohibida en Marruecos la importación de muchos productos y últimamente la del tabaco y también la explotación de otros muchos, conmovido todo el Sudán central y occidental con las grandes empresas de los franceses, sus continuos trabajos para extender la *esfera de influencia*, así como las cuatro expediciones, que en gran escala han emprendido recientemente, previsto el desenlace de la prolongada guerra con Ahmadou y sus *toucouleurs*, con Samory y los choftas, con Behanzin y sus negros, expediciones belicosas casi anuales, como las del Sultán de Marruecos al Tuat, al Sus ó á Tafílete, solo puede pronosticarse en favor de ingleses y españoles, por ser buena ocasión de empresas pacíficas como las de la industria y el comercio; mas aque-

(1) Nos referimos á hace una media docena de años; antes de las guerras de Melilla y Cuba.

llos, dado el tiempo de su formal establecimiento y sus grandes recursos, estarán indudablemente muy adelantados con sus preparatorios trabajos del Sus y Yuby ó Puerto Victoria, teniendo ya tal vez asegurada y arraigada la prosperidad de su Compañía del NO. de África Limitada, á la que no sabemos si estará unida la empresa que iniciaron al Sur y cercanías de Mogador, sin que esto sea óbice para asegurar resultados verdaderamente positivos á las empresas españolas.

El iniciar las transacciones podía hacerse con modestia: empresas de importancia han fracasado y grandes capitales se han hundido, por hacerlo con excesivos gastos y necesitarse algún tiempo para el resarcimiento: la opinión es la de que toda empresa se tante primeramente con la sal, pólvora, azúcar, cacharros y objetos de alfarería, algunas telas, armas de fuego que permitan los tratados internacionales, (por más que en este artículo hay por algunos mucha y muy estudiada mala fe); algún arroz pero en buenas condiciones de conservación, por haberse observado se pica ó estropea con facilidad, causa de depreciación, varios enseres de cocina y quincalla, cristal y loza, perfumes y objetos de cambio, exportando lanas sucias ó lavadas, pescado salado y en fresco lo que se pueda, los ganados más fáciles de conducir y mantener como carneros, etc., pieles rudimentariamente preparadas, así como algunas curtidas llamadas tafilete, algunos granos, plumas y despojos de avestrúz y hasta polvos de oro.

La sal

Se dedican generalmente á la industria del pescado salado 32 barquitos de distinto tonelaje, pero que oscilan entre 35, 40 y 45 toneladas de porte, y aunque algunos los haya de menor, se dá con frecuencia el caso en que exceden en tonelaje del máximo de la cifra espuesta, pudiendo ser muy fácil comprobar los nombres de los barcos y también el de sus patrones, haciéndose una lista, así como tomando nota de su arqueo.

Por término medio invierte cada barco en su viaje de ida, trabajo de pesca y preparación y retorno barloventeando, dos meses ó poco más haciendo excepción de los buques vivero, ya por seguir las naturales emigraciones de los peces, alejándose más al Sur hácia Cabo Blanco ó aproximándose al de Bojador, (por más que también pescan estacionados y de la carnada ó sardinón se proveen con frecuencia en

Río de Oro, según la circunstancia antedicha, la de precaución contra los vientos y otras; pero se pueden calcular por lo menos cuatro viajes anuales por barco, que hacen un total de 128 viajes: ahora bien; como en cada expedición de esta clase vienen á gastar 130 fanegas de sal en la preparación de su industria, tendremos que el gasto anual de sal será 16.640 fanegas.¹

Mas se da frecuentemente el caso de hacer una expedición ó pesca afortunada y les falta sal y tienen que consumir ó deshacerse del pescado sobrante, y á veces por razones varias su faena no ha sido tan feliz y les sobra alguna sal, por lo que es opinión general que si existiese un almacén en la factoría de Villa Cisneros ó en paraje á propósito donde también se provean de la carnada que les sirve de cebo, comprarían allá la cantidad precisa, aunque la pagaran un tanto más cara por fanega, siéndoles esto conveniente y de indudable utilidad á la compañía ó empresa que lo estableciera.

Aunque hacen subir algunos á una peseta por fanega, la ganancia en el precio á que en Río de Oro pudieran tomarla, nos parece escaso, y con solo 50 céntimos más por fanega se tendría un rendimiento en favor de 8.320 pesetas, y si aquí ó en Gran Canaria, donde en mayor cantidad se surten, oscila el precio de la fanega de 14 á 14 y medio reales y se pudiera en la Isla de León, Torrevieja, San Pedro del Pinatar, Gerona ú otro punto sacar en gran cantidad por otros 50 céntimos menos y se duplica la ganancia en favor de la empresa de explotación que al tener que llevar géneros ú objetos de cambio, puede conducir la sal como lastre.

Es, pues, el asunto claro, y aunque no tan productivo como otros ramos, es digno, en nuestro concepto, de atención y estudio. Para llevarla como lastre los barquitos de pesca insulares que generalmente van aparejados de paillebots ó goletillas y de balandras algunos viveros, nos parece poco peso y cantidad, por lo que siempre cargarán cal si se necesitase para construcciones, ó piedra ó guijarros, si no hay transacciones.

Ganados

Respecto á los ganados y en circunstancias favorables, es decir, es-

(1) Es lo frecuente la fanega en Canarias, entre la gente ruda de mar, por lo que no indicamos medidas métricas, cuya reducción es fácil.

tablecidas las relaciones indispensables con los países productores, esta cuestión es vital é importantísima y las ganancias excederían á todo cálculo, si se entablase su normal salida y existiesen petición fija y mercados, para lo que parece escaso horizonte el consumo de nuestras islas.

Carneros.— Las pequeñas expediciones que aquí hemos visto, no pueden dar idea de lo que con las transacciones y regularizando el tráfico de empresa formal, pudieran hacerse.

Se nos ha dicho que valían á tres ó cuatro reales plata, ó sea 64 cuartos de la antigua moneda, ó 2 pesetas menos 12 céntimos¹ por cabeza y sin contar la conducción, embarque y provisional manutención: aunque se pagasen á 2,50 pesetas, creemos se podría obtener una ventaja de 5 pesetas por cabeza, y si se tiene en cuenta que este pago se ha de hacer en mercaderías ú objetos de cambio, que á su vez dejan ventaja, excusamos el comentario: sabido es por todos que las empresas no han contado con elementos para asegurar el negocio, que no ha podido haber formalidad así, ni en los contratos: que algunas veces han llegado mercaderes y traficantes de países lejanos, y después de jornadas penosas, se han vuelto sin negociar, asegurándonos ha habido ocasión de cambiar un buen ejemplar por una lima de tres ó cuatro reales. En obsequio á la verdad diremos que, sea por lo que quiera, hemos visto tropas de carneros delgados, famélicos, negruzcos, de sucia lana, á causa sin duda de haber recorrido largas distancias sin pasturar, ó estaban indicando se habían dado por no poder alimentarlos ó por exceso de producción y formaban contraste notabilísimo con algunos ejemplares cuya talla y hermosos bellones, pregonaban la existencia de buenas razas. Estos habían sido adquiridos para algunos señores oficiales ó clases, así como los comprados ó cambiados para confeccionar algunos ranchos de la tropa. De todas maneras dudamos no se pudieran obtener cinco pesetas de ganancia por cabeza: eso lo menos.

Caballos, vacas y camellos.— Creemos hoy la exportación prohibida en Marruecos: esto nos parece aumentar desde luego su importancia: pero por desgracia no conocemos con fijeza los centros produc-

(1) En Canarias aun hoy son muy frecuentes entre ciertas clases las transacciones por medio de algunas monedas ya anticuadas y mandadas recoger «el peso», 15 reales; «el tostón», 5 reales; «la fisca», 10 cuartos y medio.

tores en cantidad respetable de los primeros, á pesar de las seguridades de que se hacian responsables algunos indígenas que hemos tratado y algún europeo que lo asegura: alejada relativamente nuestra posesión de los grandes mercados y fecundos territorios del Sus y Guad-Nun, si cerca de nosotros existen en cantidad respetable no lo sabemos, suponiendo que sí, por exportarse muchos de Yuby, y haberse llevado varios de estos preciosos animales cuya utilidad es incuestionable á nuestra posesión para oficiales de nuestro Ejército, aunque se supongan tal vez sin fundamento, procedentes de regiones algo lejanas: hay por consiguiente que recorrer el velo de esos oasis envueltos en el miraje: ejemplares hemos visto y aquí en islas existen bonitos caballos traídos de Rio de Oro: se ha anunciado que un oficial francés de mérito, Mr. Desbrière, llevaba por misión inspeccionar las razas de caballos moros, y ó se reservan los resultados de su expedición, ó ésta no obtuvo éxito satisfactorio.

Si la existencia de caballos en cantidad respetable se comprobase, sería este un negocio ocasionado á pingües ganancias, para la compañía española que se estableciera definitivamente: por lo demás el caballo árabe de pura raza, muy raro hoy ya, debe quedar en estas zonas relegado á alguna relativamente pequeña porción de territorio marroquí, tal vez alguna sola kábila pero caballos de segundo ó inferior orden, de raza berberisca ó moros, alguno de los cuales tienen famosa reputación, debe haberlos donde haya árabes, por la predilección que siempre demostraron á tales animales indicándose el poblado de Tiris y se calcula producirían siempre de 30 á 35 pesetas ó más la ganancia en cada uno, así como un doble en cada vaca, que, como siempre, en objetos de cambio mejora el beneficio.

En lo que sí son ricas las cercanas comarcas es en dromedarios: los hay de distintas variedades y con frecuencia blancos, diciéndose que el magnate ó jefe de la expedición que en son de guerra se aproximó la última vez á la factoría de Villa-Cisneros, iba montado en uno de esos curiosos animales: estas gentes pudiera ser probable fuesen los Kel-Ahnet, región desconocida al Sudoeste del Tuat, rica en razas de dromedarios no pesados y grasientos como los de Fuerteventura y Canarias, en general mohinos y regalones, sino sóbrios y enjutos, de sólida viguería huesosa, que son una especie de providencia para sus dueños de raza Targui, verdaderos piratas del desierto, de los que tantos temores como esperanzas abrigan los franceses en su expansiva

influencia en pleno Sahara, que últimamente robaron á los Chamba protegidos de la Francia según los informes de esta nación y uno de cuyos individuos, Ischekkad-ad Rhali, acompañó al viajero Crampel: entre nosotros sus mismas cualidades serían probablemente objeto de depreciación por creerlos flacos. Si las numerosas vías de comunicación de los pueblos civilizados, la prohibición de su tránsito por determinados parajes, como cuevas, cuevas, etc., pues espantan á las otras bestias con su aspecto de mónstruos y la natural hediondez de estos animales, no los hiciesen casi inútiles para nosotros: si hubiese algún centro de malos caminos, donde fuesen á propósito, ó facilidades para trasladarlos á otras regiones, á la Arabia, ó en África mismo á Marruecos ó Egipto, (ultimamente se han exportado algunos en buques ingleses) sería un animal de los que más utilidad reportaran, pues comprados á precios muy bajos, pasarían de 30 á 40 duros la ganancia por cabeza, á juzgar los precios corrientes.

Otros animales.—Asnos, cabras pequeñas, algunos antilópidos como el oryx, especie que en el O. de África representa al lencoryx ó antilope de la Nubia, uno de cuyos hermosos ejemplares hemos visto en el cuartel de los cazadores en Santa Cruz de Tenerife, gacelas y otros debieran ser objeto de estudio por sus carnes, pieles y cuernos para bastones ó enseres industriales; mas como habría dificultad de mercados, las observaciones que pudieran hacerse estarían por ahora fuera de lugar, así como decimos lo propio respecto al jabalí ó cerdo salvaje (halluf), que según los indígenas, abunda también, aunque nosotros lo creemos propio de regiones bastante alejadas, bien las recorridas por Barht ó en comarcas al S. de Marruecos.

UN OFICIAL BASCONGADO.

(Se continuará)



PROYECTO

de transacciones comerciales y explotaciones pesqueras
en pequeña escala, en la zona y bahía de Río de Oro



(CONTINUACIÓN)

La pólvora

Adquirida en barriles y transportada en cajas ó botes, aunque no en cantidad considerable por el peligro consiguiente: por ahora sería ó nos parece fácil obtenerla buena, de la de caza, á 6 reales nuestra libra de 460 gramos: á la que se podía sacar un producto doble de 3 pesetas lo menos, en cambio de lana ú otro efecto de exportación.

Las lanas

En bellones y súcia, amontonada y mezclada con tierra y materias extrañas, que sería conveniente limpiar ó preparar en forma que adquiriera mucho más valor que el que le dán los indígenas, los cuales alguna vez también la conducen en sacos, más curiosamente, bien se les hayan estos facilitado ó ya de los fabricados en Walata, que será lo más frecuente, por venderse en todos los mercados del Sudán. Es uno de los productos á que se han dedicado algunos barcos costeros y los que con idéntico objeto han fletado y fletan los ingleses, dándoles salida especialmente por Lanzarote y también Las Palmas, siendo probable que los dos años de esquila, que los moros tenían almacenados, por varias circunstancias, habrán tenido su gradual salida: es también producto que merece atención preferente y se paga aquí en los comercios á 17 pesos ó sean 255 reales quintal la de colchones siendo escasa la demanda, no teniendo otros mercados para darle salida, habiénd-

dose pagado también durante algún tiempo á 20 pesos y 18 pesos (270 y 300 rs.) costando en la costa á 60 ó 65 rs. poco más ó menos y estos en mercancías, pero como se vé el descenso se acentúa.

Plumas y despojos de avestruz

Sabido es por todos la importancia que adquirió este artículo, para los que con él comercian, ya europeos, árabes ó judíos, sin embargo de que en estos últimos años ha descendido muchísimo por varias circunstancias el valor en los mercados de este producto que, en la zona que nos ocupa, existe y se obtiene con relativa facilidad.

Las plumas del *Strutio Camelus* se compran generalmente, bien con la piel, en cuyo caso es el *despojo entero*, ó bien separadamente en manojitos formados con las plumas de las alas y de la cola.

Si no estamos mal informados el Sr. R... los ha obtenido en la referida forma á 4 duros el kilógramo, ó sea la *libra doble* como aquí se dice y no podemos menos de llamar la atención sobre tan provechosa utilidad, dado el precio verdaderamente exorbitante á que se han pagado y aun se pagan, las del verdadero avestruz africano ó ave camello; por más que como ya hemos dicho anteriormente han descendido los precios de tal modo, sin duda por las mayores facilidades en la adquisición de estos animales en Sur de África y Australia, que se puede desde luego asegurar no serán tan grandes como se crée generalmente, las ventajas que fundadas en esta explotación se obtengan, porque aclimatadas ya estas aves en el África del Sur, son objeto allí de grandes rendimientos y se ha disminuido mucho su valor.

Los Bled ó Uled Delim, Bu Aamar y sobre todo los Jahía ben Otman y Bu Sbá, créese obtienen los rendimientos que les proporcionan las plumas y despojos de esas aves, distinguiendo algunos Jefes sus tiendas con penachos de las plumas negras y refiriéndose que perseguidos por moros y árabes ó acosados por la sed, ha habido ocasión de lanzarse al mar, avestruces en cierto número, por las costas del Sahel; aunque esto no lo consignamos más que como dato curioso de cuya veracidad no respondemos: sabida es la fecundidad imaginativa de los naturales, cuando en la explotación de ella están interesados.

Ahora bien, si hemos de dar fê á las relaciones de algunos naturalistas compatriotas nuestros, el precio de cada despojo era 60 pesetas en Sebdon: en Geryville no menos de 80 á 100; en Tebesa 200 una

piel de macho y siendo de hembra de 40 á 60. En Boghar exigían los indígenas á los judíos de 60 á 90 por la del macho y solo de 15 á 20 por la de hembra. En Laghuat 125 á 150 y dos de hembra eran equivalentes á una de macho. Por último se ha observado que el despojo que se daba por 10 pesetas en el Sahara, costaba 40 ó 50 en el límite del Tell argelino y que los judíos lo revendían por 100 á 150. Los ingleses de Yuby piden á sus servidores marineros y criados 2 pesetas por una pluma de medio metro próximamente.¹

No seremos parcos en repetir que los precios han descendido mucho, aseverando algunos que hoy tienen la mitad ó menos del valor que llegaron á tener las plumas de estas aves, pero al mismo tiempo, hay también que indicar, que cazados y corridos los avestruces cada vez más enérgicamente y con armas de precisión, pueden llegar á hacerse raros, (aun en pleno desierto) y difíciles de obtener, pudiendo volver á normalizarse los precios y que tomando este producto en pequeña cantidad, se pierde gran ventaja en conducciones y portes, como materia de gran lujo, á pesar del favorable decreto del Sr. Ministro de Hacienda en 1895, y por lo que se debe procurar la seguridad de un mercado en gran escala. (A la hora en que se publican estos inéditos apuntes, la guerra del Transwaal en cuyos dominios se dedican á la reproducción y cría de estas aves en gran escala, podía ocasionar también nueva alza en los precios.)

Marfil

El marfil, en caso de presentarse, ignoramos si convendría tomarlo de 12 á 14 pesetas la libra, ó 460 gramos, pues parece ser uno de los productos que más dificultades encontraría para traerse del interior, aunque no dudamos se consiguiera al cabo de cierto tiempo, si se encargara; y tanto de este producto como del anterior, tan explotados por los árabes y los moros de Mourdia, que durante y después de las empresas de Galieni en el Sudán francés, traficaban mucho en el Kaarta y Beledougou, comerciantes emprendedores y atrevidos, si no tan famosos como los Bu Sba, merecen muy especial mención, por tener de campo de sus explotaciones parte bastante más central del

(1) Noticia de Santiago Morera, que estuvo al servicio de los ingleses en Yuby.

continente, donde hay que suponer existan algunas más ó menos grandes cantidades depositadas por los comerciantes árabes de esclavos y los temidos ladrones de caravanas, que dominan las comarcas vecinas; en caso contrario, sin regularizarlas, difícilmente puede pensarse en hacer transacciones con esta valiosa materia por pertenecer más al S. ó S.O. del Senegal, Sudán francés, Fonta y regiones del Congo, Níger y Tchad, expotándolo, generalmente, por los varios entrantes y costas del golfo de Guinea, aunque en Fez y Tafilite, puertos del Mediterráneo pertenecientes á Argelia, Túnez, Trípoli y Egipto, y alguno del Atlántico, pero especialmente los primeros, tenían y aún conservan en alguna escala, el monopolio y las utilidades de la materia de que se trata.

Las Gomas

Las hay de varias clases, peso y más ó menos adulteradas, contando las grandes cantidades que moros y árabes conducen especialmente á San Luis del Senegal, pero también algunas á Bakel, Khayes, Medina ó estaciones de la parte alta del citado río; hoy en constante alarma y dada la efervescencia de las gentes ribereñas, ó de las de más al interior á consecuencia de las empresas francesas, podría intentarse atraer esa gran corriente comercial hácia nuestra posesión: no olvidemos que según la frase del mismo Gallieni, Comandante Superior que fué del Alto Río, (á quien reemplazó el Coronel Archinard en dicho mando), *«el comercio senegalés se resentirá largo tiempo de la lucha que se ha juzgado abrir prematuramente contra Ahmadou»*. Respecto á casi tan proféticas observaciones insistiremos más adelante.

Volviendo á nuestro tema, preguntamos ahora si suponiendo una cantidad de 10 cm. de longitud por 5 de diámetro, como unidad ó tipo de este producto, podrían tomarse 30 ó 40 gomas por el valor en mercancías de un duro ó cinco pesetas, para lo cual hay que apreciar el asunto sobre el terreno, haciendo observar que nos referimos á las elásticas similares al *Urostigma elástica* caoutchouc de Assam, como es la *goma de Kelle*, aunque no sabemos si ha conseguido esta última plaza en los mercados, así como la *¿Landolphia owariensis?* que si proceden del interior serán mucho más difíciles de conseguir que las gomas á que nos referimos al principio y de las que trataremos ligeramente después: respecto á las que ahora nos ocupan, sería conve-

niente conocer sus adulteraciones, si se presentaran en cantidad apreciable, lo que es muy problemático. Consta que hay cierta dificultad en saber si es pura la goma ó por el contrario está mezclada con algún jugo para darle mayor tamaño y peso, pues en algunas partes de la costa de África, las tienen algún tiempo entre arena húmeda y se agrandan é hinchán, conservándose mejor según el sentir de algunos, pero como esto puede considerarse un engaño, ó mejor una estafa por parte de los indígenas, sería bueno conocerlo y convenientísimo establecer un tipo constante de cambio.

En lo concerniente á las gomas que trasudan ciertas leguminosas, que serían las más ocasionadas á transacciones y fácil cambio, por ser cercanos sus centros de producción y ser las que más llevan moros y árabes á la colonia francesa, tendría en primer lugar y ante todo que establecerse también un tipo determinado de cambio, valor fijo en mercancías ó por cabezas ú hojas de tabaco.

Las principales especies comerciales, suponemos sean las citadas por Schweinfurt, que ha demostrado en su época ser las superiores y procedentes del África, incluida la del Senegal; esto es, la ACACIA ARABICA (Wild), la AC. VEREK (Guill y Perrot), llamada vulgarmente Gomeró blanco y Mimosa Senegaliensis (Lam.), la AC. NILOTICA (Dell) y AC. GUMMIFERA (Wild). Esta última da, según unos, la goma de *Basora*, y según otros, la de Berbería (Vilanova).

«La Árábica y la Adausonii las miran algunos como variedades de la AC. VERA y la ante última que produce la goma de *Gonaké?*, de *Boudon?*, es generalmente más roja, se deseca más fácilmente y se vuelve vítrea, pero ofrece un sabor amargo muy pronunciado, que, según Soubeirán, debe hacerla rechazar. La VEREK da la especie de goma del Senegal conocida bajo el nombre de *Goma del Bajo Río*, la cual, según puede verse consultando el naturalista últimamente citado, se presenta en lágrimas algunas veces vermiculadas y retorcidas, pero comunmente ovoides ó esferoides, arrugadas, blancas y mates exteriormente, vítreas interiormente».

Estas gomas llegan á nuestras manos alteradas por materias extrañas; hay que purificarlas de la arena, trocitos de madera, etc., clasificarlas, agruparlas por color y tamaño y preferirlas por su blancura; mientras que respecto á las que se emplean en elaborar el cautchouk y gutapercha, de las que se tienen todavía conocimientos poco precisos ó recientes para nosotros, que pensamos disten mucho de estar

agotadas, aunque se conozcan próximamente medio centenar de especies vegetales que las producen, se recomienda detenido examen por personas de competencia, pues es materia industrial aplicable á los más variados objetos y da hoy vida á muchas fábricas y ocupa innumerables brazos.

Sin embargo de lo poco expuesto referente á las gomas, sería preciso tomar primeramente cortísima cantidad, hasta recibir orden de en qué condiciones fuese conveniente el cambio, teniendo presente que de la mayor parte han descendido los precios.

Otros productos

Con natural desconfianza indicaremos (ó citaremos, mejor dicho), otras materias, pues habría que sentar por base el estar ya establecidas las relaciones indispensables con los indígenas, objetivo y sueño constante del malogrado señor Coello, para poder dar salida con éxito á los ricos productos del África Central, lo que vemos por ahora muy lejano, aunque con naturales esperanzas para el porvenir. Respecto á los polvos de oro, ignoramos completamente el asunto: el ébano, manteca animal y vegetal, como el aceite de palma, el *gara* ó árbol del indigo que cita el doctor Frías, el algodón, arroz indígena, semillas, almendras, la cola, cera vegetal, variedad de zaleas y pieles de fieras, así como algunos tintes, las púas de puerco-espín, el tabaco (según Barth), los dátiles, algunas maderas preciosas de las florestas al N del Senegal, orégano, argán, sebo, el oro y las joyas, etc., son producciones todas de la fauna, flora é industria de las comarcas centrales, pero sobre las que no podemos menos de guardar una reserva prudencial, hasta tanto que se conozcan con seguridad los centros productores fijos, por lo que debieran ser objeto del examen de los inteligentes.

UN OFICIAL BASCONGADO.

(Se continuará)

